

La Rebelde de la Canción

SOLEDAD BRAVO:



En el festival del Perú, vestida de Guajiro, represento a Venezuela.

Nadie identificaría hoy, en ella, a la patotera de Celia que comandaba a un grupo de muchachitos traviesos.

El dinero sólo sirve para obtener bienes materiales, y huele mal, aunque los que lo tienen digan que es fragante y divino".



BRAVO:



En el festival del Perú, vestida de Guajiro, representa a Venezuela.

Nadie identificaría hoy, en ella, a la patotera de Cotia que comandaba a un grupo de muchachitos traviesos.

El dinero sólo sirve para obtener bienes materiales, y huele mal, aunque los que lo tienen digan que es fragante y divino".



A Rioja, en Castilla la Vieja, España, produjo ricos y famosos vinos, y a Soledad Bravo. Ya lo dijo la abuela de Soledad, que le dio nombre a la cantante, hoy venezolana, cuando la chiquilla tenía únicamente cinco años de edad, poco antes de venir a América:

—Mi nieta será célebre. Lo noto en su rostro chispeante, expresivo y de cierta altivez.

Cuenta su mamá, con gran orgullo, que la chiquilla, durante el trayecto en barco de Europa a Venezuela, "volvió locos a todos los pasajeros, con su gracia".

Pero aparte de estos orgullos familiares que en realidad tienen todas las abuelas y todas las mu-

BRAVA Y MANDANDO

Y sucedió que Soledad Bravo, según su propia confesión, desde los tiempos aquellos en que comandaba una patota de una barriada popular caraqueña, se acostumbró al mando o, por lo menos, a ser y hacer como a ella le da la gana.

—Que yo sepa, desde entonces no me he dejado mandar nunca.

—¿Y el amor no te ha ablandado?

—Por supuesto que sí. El amor ablanda a todo el mundo. Sólo que yo no creo que la relación amorosa o el matrimonio signifique la sumisión de uno de los cónyuges. El matrimonio es para vivir

Cuando niña comandaba una patota de muchachos, en una barriada de Catia y aprendió a tocar la guitarra sola, por su propio gusto.

Le gustaría que en Venezuela se organizara un festival de música como el peruano, sin competencia comercial, pero también sin premios.

Por MARIA ELENA PAEZ

Fotos HECTOR RONDON

"GANE EN LIMA EL ANTIFESTIVAL"



des del mundo, Soledad Bravo, en sus primeros años de residencia en Caracas, pareció no obedecer

en compañerismo, sin que uno disminuya la personalidad del otro. Si no fuera así, yo no me ha-

Hermética y un tanto triste, como su propio nombre: Soledad.

ANTIFESTIVAL"

Por MARIA ELENA PAEZ

Fotos HECTOR RONDON



dres del mundo, Soledad Bravo, en sus primeros años de residencia en Caracas, pareció no obedecer a los prometedores moldes que le fijó la abuela al despedirla.

—Era más tremenda que un varón. Me lo pasaba en la calle, jugando metras, corriendo, patinando y peleando con toda la chiquillería de mi barrio, en el Callejón Cantabria, de Catia. Era famosa en el barrio por lo tremenda: formé una pandilla, una patota de varones, que yo comandaba, y era el terror del Callejón. Me llamaban "La Doña Bárbara de Cantabria".

Porque la cantante —hay tan criolla como el maíz pilado— se quitó la corona del triunfo, obtenido hace pocos días en el Perú, doble ganador del festival que allí se realizó, y se mostró a ELITE con toda su verdad, un tanto hermética y melancólica, es cierto, pero absolutamente humana y de enorme calidad.

ELITE: 10—3—72

en compañerismo, sin que uno disminuya la personalidad del otro. Si no fuera así, yo no me habría podido entender con mi esposo.

Porque Soledad Bravo se casó hace dos años y medio, con el biólogo español Manuel Martínez, actualmente en USA, a donde viajó becado por la FAO.

Por otra parte, Soledad se prepara a viajar a Chile en los próximos días, con su amiga y compañera en el Festival del Perú, Isabel Parra.

—Así llevamos el matrimonio muy bien —comenta la artista— mi esposo cumple con sus viajes y con todo lo que tenga que hacer y yo, por mi lado, igualmente dispongo de libertad para mi profesión y mis viajes.

Actualmente, mientras su esposo viaja, la cantante vive con sus padres, con sus hermanos y con su preciosa hija de diez meses, Ana Soledad, en una regía quinta de Prados del Este.

Hermética y un tanto triste, como su propio nombre: Soledad.



SOLEDAD BRAVO...

GAÑO EL ANTI-FESTIVAL

Soledad es como su nombre: un tanto triste y melancólica. Viste sencillamente, no se maquilla. Solamente sombreja sus ojos con verde y negro. Sumamente dulce y bien educadita, nadie podría qui

►
"Ere tremenda cuando muchocho, me lo posaba en la calle, jugando con los varones".



Soledad Bravo, ganadora del único festival musical no comercializado que se ha realizado en Latinoamérica, cuando declaraba a María Elena Páez, de "Elite".



zós identificarla hoy con la patotera de Catia que fue cuando niña. Blanca, pecosa, de cabello negro y liso, sus ojos son lo que más llama la atención en su rostro natural y sencillo: son aguarapados muy a la criolla, pero también chispeantes como el vino de La Rioja.

De figurar un tanto gruesa, pero bien delineada, todavía conserva la frescura de la adolescencia, y su naturalidad de toda hora, es su característica más apreciable. Todos la recordamos actuando por televisión, con su rostro natural, ausente de maquillaje, tan auténtica como su misma guitarra y como las canciones típicamente latinoamericanas, autóctonas o folklóricas que suele entonar.

Así, en su mismo plan, viajó al Perú, invitada para participar en el Primer Festival del Agua Dulce, celebrado en las playas de Agua Dulce, cercanas a Lima.

Para Soledad, este al que asistió es el ideal de festival musical y solamente le critica una cosa: que hubo premios.

—Un festival musical —dijo— debe ser una unión, una presentación de música y canciones, pero no una competencia.

Para ella, el único defecto que hubo en el que ella llama *anti-festival* fue el reparto de premios y que cobraran la entrada, aunque lo hicieron los organizadores para poder costear las instalaciones en Agua Dulce y la movilización de la gente his-ta allí.

—Creo que estas fallas —nos comentó— se deben a la inexperiencia de los organizadores, puesto que este es el primer festival de este tipo que se celebra en Latinoamérica. Pero ya estamos de acuerdo en que el festival del próximo año no tendrá premios y será absolutamente gratis para los asistentes.

Por lo demás, el Primer Festival de Agua Dulce no ha sido comercial, no participaron, ni patrocinaron, ni administraron televisoras, radios o empresas comerciales, como es costumbre en todos los festivales. Fue algo muy auténtico y singular, para llevar a un solo sitio la representación de la música e instrumentos populares de doce países latinoamericanos, entre ellos Venezuela. El evento fue organizado por la Cooperativa de Trabajadores de los diarios "Extra" y "Expreso", del Perú.

Si bien se mira —y así lo piensa Soledad— en un evento así organizado y desarrollado, sin herir ni obedecer a intereses comerciales como pasa en los otros festivales, se puede seleccionar con toda honradez a los mejores cantantes y las mejores canciones. Y aunque la cantante venezolana lo critique, porque no le agrada que repartan premios, ella se ganó dos en Agua Dulce: la mejor canción en dúo con Brasil y representando a ese país, y la mejor intérprete, con la canción venezolana "Pan-



Soledad Bravo, ganadora del único festival musical no comercializado que se ha realizado en Latinoamérica, cuando declaraba a María Elena Páez, de "Elite".



estival musical y solamente la critica a una cosa: que hubo premios.

—Un festival musical —dijo— debe ser una reunión, una presentación de música y canciones, pero no una competencia.

Para ella, el único defecto que hubo en el que ella llama *anti-festival* fue el reparto de premios y que cobraran la entrada, aunque lo hicieron los organizadores para poder costear las instalaciones en Agua Dulce y la movilización de la gente hasta allí.

—Creo que estas fallas —nos comentó— se deben a la inexperiencia de los organizadores, puesto que este es el primer festival de este tipo que se celebra en Latinoamérica. Pero ya estamos de acuerdo en que el festival del próximo año no tendrá premios y será absolutamente gratis para los asistentes.

Por lo demás, el Primer Festival de Agua Dulce no ha sido comercial, no participaron, ni patrocinaron, ni administraron televisoras, radios o empresas comerciales, como es costumbre en todos los festivales. Fue algo muy auténtico y singular, para llevar a un solo sitio la representación de la música e instrumentos populares de doce países latinoamericanos, entre ellos Venezuela. El evento fue organizado por la Cooperativa de Trabajadores de los diarios "Extra" y "Expreso", del Perú.

Si bien se mira —y así lo piensa Soledad— en un evento así organizado y desarrollado, sin herir ni obedecer a intereses comerciales como pasa en los otros festivales, se puede seleccionar con toda honradez a los mejores cantantes y las mejores canciones. Y aunque la cantante venezolana lo critica, porque no le agrada que repartan premios, ella se ganó dos en Agua Dulce: la mejor canción en dúo con Brasil y representando a ese país, y la mejor intérprete, con la canción venezolana "Punto y Raya", de Aníbal Naza con letra de Juan Carlos Núñez.

—Además —nos relata— hubo el premio "Revolución", para que lo otorgáramos los artistas participantes, pero también disintimos con este premio y terminamos repartiéndolo entre todos nos-

"No vi la revolución del Gobierno peruano", dijo Soledad Bravo a María Elena Páez, de "Elite".



Pecoso, de ojos aguareados a la criolla, pero también chispeantes, como el vino de La Rioja.

otros, con lo que la suma de dinero quedó prácticamente diluida, porque éramos como cuarenta

—En una fugaz visión de veinte días, es imposible tratarse una opinión exacta. Comprendo que

serva en los cantantes de aquí y de cualquier otra parte del mundo.

Una muchacha sencilla, que canta canciones populares, arrancadas del folklore, con el solo instrumento de una guitarra o un cuatro, y sin escenario especial, no es lo mismo que la aparatosa escenografía que se monta en los programas de la tele, para que nos muestren grandes orquestas y elegantes y maquilladas cantantes, que interpretan "lo último" en canciones y bailes.

Pero aparte de esta apreciable diferencia entre Soledad y las otras artistas de la farándula, ¿qué hay que puede hacer posible esta diferencia? Solamente conocemos —y conoce la misma Soledad— una sola otra cantante de este estilo en Venezuela, que es Cristina Araujo, de Valencia.

—Nosotras —dice Soledad Bravo— nos dedicamos a interpretar música con raíces del folklore latinoamericano, que debe cultivarse con instrumentos típicos de cada país. Nos interesa, por sobre todo, conservar los valores autóctonos, pero no con un nacionalismo estúpido, sino entendiendo que los valores autóctonos existen y no se deben dejar perder, ni menos renegar de ellos.

En suma, lo que interesa a Soledad Bravo y Cristina Araujo, en Venezuela, así como a Isabel Parra y sus hermanos, por ejemplo, en Chile, es hacer de la música una expresión cultural típicamente latinoamericana, por ser algo concreto, que existe y que no se puede desvalorizar, sino poner muy por encima, con un gran respeto por los pueblos a que pertenecen estas expresiones folklóricas o autóctonas.

Y para realizar esta labor, netamente cultural, no se necesita ni una gran voz, ni excelsos conocimientos musicales, ni orquestas aparatosas y caras. Tal vez la condición primordial sea el amor y respeto al pueblo y a sus expresiones culturales más auténticas y autóctonas.

Soledad Bravo, que estudió su Primaria en Catria, su Bachillerato en los Liceos "Rafael Urdaneta" y "Carlos Soublette", y Letras en la Universidad Central, nunca ha estudiado música, por ejemplo, y toca en la guitarra porque aprendió sola a hacerlo, desde que era niña, cuando en Caracas hubo "un furor por el cuatro y todos los niños andaban por la calle con un cuatro en la mano", como cuenta ella.

Y por este camino, conociendo estos detalles, es que podemos llegar a comprender la concepción de un festival anti-festival, sin comercialización ni premios, concebido únicamente como motivo para reunión, fraternización y presentación de una expresión cultural de los pueblos, autóctona y auténticamente hermosa y respetable.

Esto es lo que cultiva Soledad y su ideal, pero



Pecos, de ojos aguerepados, a la criolla, pero también chispeantes, como el vino de La Rioja.

otros, con lo que la suma de dinero quedó prácticamente diluida, porque éramos como cuarenta artistas y músicos participantes.

Así, Soledad Bravo, rebelde de la canción por su repertorio y su guitarra melancólica que no quiere entonar más que canciones típicas y populares del pueblo latinoamericano, participó igualmente rebelde en un festival diferente, donde los premios eran lo de menos. Aunque su posición no pudo evitar traer los premios a Caracas, merecido laudo a su calidad artística que responde, en realidad, a una serie de conceptos y principios de orden moral y hasta político, si se quiere.

NO VI NADA

Le preguntamos a la artista acerca de su opinión sobre el nuevo orden político que se vive en Perú, pero nos desencantó muy pronto:

ELITE: 10-3-72

—En una fugaz visión de veinte días, es imposible traerse una opinión exacta. Comprendo que nosotros aquí estamos acostumbrados a vivir los gobiernos militares como dictadura, y allí observé mano blanda en el gobierno hacia la gente de izquierda. Pero también vi mucha pobreza, mucha miseria y el gobierno dice que está haciendo una revolución, pero yo, sinceramente, no la vi, y traigo una idea muy fugaz y confusa de todo, porque en tan pocos días, y ocupada más que todo del festival, es prácticamente imposible enterarse bien de la realidad peruana.

LO QUE ES Y NO ES

La conocida y laureada —aunque esto último muy a su pesar— cantante, analizó para nosotros la música que cultiva que, todos estarán de acuerdo, nada tiene que ver con lo que normalmente se ob-

serva en los países típicos de cada país. Nos interesa, por sobre todo, conservar los valores autóctonos, pero no con un nacionalismo estúpido, sino entendiendo que los valores autóctonos existen y no se deben dejar perder, ni menos renegar de ellos.

En suma, lo que interesa a Soledad Bravo y Cristina Araujo, en Venezuela, así como a Isabel Parra y sus hermanos, por ejemplo, en Chile, es hacer de la música una expresión cultural típicamente latinoamericana, por ser algo concreto, que existe y que no se puede desvalorizar, sino poner muy por encima, con un gran respeto por los pueblos a que pertenecen estas expresiones folklóricas o autóctonas.

Y para realizar esta labor, netamente cultural, no se necesita ni una gran voz, ni excelsos conocimientos musicales, ni orquestas aparatosas y caras. Tal vez la condición primordial sea el amor y respeto al pueblo y a sus expresiones culturales más auténticas y autóctonas.

Soledad Bravo, que estudió su Primaria en Cañita, su Bachillerato en los Liceos "Rafael Urdaneta" y "Carlos Soublette", y Letras en la Universidad Central, nunca ha estudiado música, por ejemplo, y toca en la guitarra porque aprendió sola a hacerlo, desde que era niña, cuando en Caracas hubo "un furor por el cuatro y todos los niños andaban por la calle con un cuatro en la mano", como cuenta ella.

Y por este camino, conociendo estos detalles, es que podemos llegar a comprender la concepción de un festival anti-festival, sin comercialización ni premios, concebido únicamente como motivo para reunión, fraternización y presentación de una expresión cultural de los pueblos, autóctona y auténticamente hermosa y respetable.

Esto es lo que cultiva Soledad y su ideal, para los próximos meses, es que en Venezuela alguien se anime a organizar un festival de este tipo, culto y popular, criollo y bonito.

—Pero la única manera de lograrlo —comenta hablando sobre este sueño— es que no lo organicen ni empresas disqueras, ni plantas comerciales de la TV, sino organizaciones populares, alejadas de todo interés monetario.

—Pero entonces —le preguntamos para terminar la entrevista—: ¿qué opinas tú del dinero? ¿No te gusta?

—El dinero sólo sirve para preocuparse por él cuando se lo tiene. Cuando no se tiene, es cuando se puede ser más feliz. El dinero sólo sirve para obtener cosas materiales y, además, huele muy mal, aunque quienes lo tienen digan que es fragante y divino.